

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO – 12 Noviembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Nos acercamos ya al final del año litúrgico y las lecturas de este domingo nos hablan del regreso glorioso de Jesús resucitado y de la instauración completa y definitiva del Reino de Dios, en donde que gozaremos plenamente de su presencia. Y para preparar ese momento, Jesús nos dice qué debemos hacer: ser como las jóvenes previsoras del evangelio, que mantienen sus lámparas encendidas.

Y, en este contexto de esperanza, celebramos el día de la Iglesia diocesana con el lema: “*Orgullosos de nuestra fe*”. Todos nosotros, unidos a nuestro obispo y sacerdotes, tenemos la tarea de “*mostrar lo que somos y lo que hacemos, con humildad, convencidos de que Cristo y el Evangelio hacen de este mundo un lugar mejor*”

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XXXII T.O.)

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

Radiante e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran. Se adelanta en manifestarse a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta. Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Palabra de Dios

Salmo 62

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R/.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto. Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: “¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que bendiga a nuestra Iglesia diocesana y llene con sus dones a toda la familia humana.*

- Por la Santa Iglesia, para que siempre sea luz en el camino de los hombres y testimonio de espera gozosa en el Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Para que nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza mantenga siempre encendida la lámpara de la fe y del amor; sea ejemplo de atención y servicio a toda persona pobre, enferma, excluida y débil y les anuncie la Buena Noticia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que haya en nuestra Diócesis hombres y mujeres que respondan a la llamada del Señor a los diversos ministerios y servicios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra sociedad, para que hagamos posible el entendimiento y la relación entre los distintos modos de pensar, trabajando por todo lo que crea paz, bien común y solidaridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros y por Nuestra Unidad pastoral, para que, animándonos los unos a los otros, vivamos nuestra fe con alegría y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Padre, nuestra oración y haz que no se apague el aceite de nuestras lámparas y así podamos entrar con Cristo en su banquete. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: **Gracias Señor por tu amor**

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacernos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación,
para liberarnos de las cadenas del pecado,
y transformamos de día en día,
en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia,
y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo,
ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Que Tu Luz, Señor, nos haga ver la luz.
Que con nuestro trabajo de cada día busquemos la verdad,
el bien, el servicio y la paz,
y seamos capaces de iluminar a cuantos viven en oscuridad,
sin poder acoger tu Luz.

Que los hermanos que viven trabajos precarios,
sin seguridad, sin poder llegar con su salario
a cubrir sus necesidades y las de su familia,
que Tu Luz los ilumine.

Que las familias que se rompen por la incomunicación,
el desamor, la incomprensión,
que Tu Luz los ilumine.

Que los jóvenes que no ven salida ni sentido,
que no encuentran trabajo ni vivienda para formar
su vida y su familia,
que Tu Luz los ilumine.

Que los ancianos que se sienten solos, abandonados,
sin el cariño y el cuidado de los suyos,
que Tu Luz los ilumine.

Que los que queremos salir a tu encuentro, Señor,
de verdad tengamos la fuerza y el coraje para hacerlo,
ahora y siempre, despiertos, activos y vigilantes.
Y podamos caminar por la vida como hijos de la Luz.

Amén

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XXXII Domingo ordinario

- **Sb. 6, 12-16**
- **I Tes. 4, 13-17**
- **Mt. 25, 1-13**

“...que salieron a esperar la esposa”

Nos acercamos al final del ciclo litúrgico y al comienzo del nuevo. Tanto el final como el comienzo, la liturgia, nos invita a una misma actitud: la esperanza.

Esperamos la venida definitiva del Señor, con la misma certeza y esperanza que esperaba y espera el pueblo de Israel: la venida del Mesías. Toda la vida del creyente es una actitud de activa espera, construyendo ya el Reino de Dios.

Vivimos tiempos difíciles, se ven pocas señales de esperanza, la noche parece oscura e interminable, no sabemos cuándo ni cómo.

La parábola nos habla de esta actitud y nos anima a permanecer y vivir en espera. Esperamos con la certeza que vendrá el esposo. Pero nuestra espera no es una espera vacía, de alguien que no tiene otra perspectiva, otra opción. Esperamos con certeza, por eso nuestra espera es activa, nos preparamos con esmero. A pesar de la tardanza, de que la noche está oscura, que los acontecimientos no son luminosos, seguimos esperando y trabajando para que la llegada del esposo nos llene de luz.

Por eso, en nuestra actitud de espera, podemos tomar una actitud pasiva, de simple espera, o tomar una actitud activa, nuestra espera nos lleva a ser previsores, a seguir trabajando por el Reino, a seguir construyendo el Reino.

El momento que vivimos es significativo. Esperamos que nuestro mundo vuelva la cara y el corazón al Señor. Podemos dejarlo esperando en que otros lo hagan, y nosotros esperar y criticar lo lentos y decepcionantes que son. O podemos tener una actitud activa, apoyando sus esfuerzos, poniéndonos en el camino evangelizador, colaborando con lo que nosotros podemos hacer.

Más que nunca necesitamos ser previsores, con aceite en las lámparas, para que la llegada del esposo nos encuentre preparados, haciendo lo que debemos hacer, para que este mundo sea más mundo de Dios, mundo de todos.

Celebramos, este domingo, el día de la Iglesia Diocesana, con el lema: **“Orgullosos de nuestra fe”**. Creemos en un Dios que nos acompaña, que camina con nosotros, que nos empuja y alienta. Por lo tanto, no debemos desfallecer. Trabajar y poner en valor todo lo que la Iglesia, nosotros, hacemos en la sociedad y para la sociedad. A nivel general, donde tantos y tantos creyentes como nosotros, hacen posible una sociedad mejor, más justa, solidaria y humana, reconociendo y poniendo en valor todo lo que la Iglesia hace, hacemos, por los más necesitados de nuestra sociedad. Pero también a nivel local, en nuestras actividades y atenciones parroquiales y la fraternidad que vamos creando en nuestra Unidad Pastoral, como comunidad de comunidades. Un proyecto diocesano que no podemos dejar, que debamos fomentar y cuidar como Iglesia en salida.